

CUARENTA DE LOS GRANDES

Pedro Enrique Rodríguez Uz es fundador y director de la revista *Play-Off Magazine*. Graduado de la Facultad de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte. Comenzó su carrera como comunicador a los diecinueve años. Ha sido camarógrafo, fotógrafo, editor, realizador audiovisual y productor. Actualmente reside en Estados Unidos, donde ha trabajado como periodista en *Radio Tv Martí*. A lo largo de su carrera ha producido incontables entrevistas a campeones olímpicos y mundiales cubanos.

Hansel Leyva Fanego es fotógrafo y director creativo de *Play-Off Magazine* desde 2015. Ha dedicado su carrera a capturar la esencia del deporte y la cultura cubana a través de su lente. Su visión única ha contribuido significativamente al desarrollo visual y creativo de la revista, convirtiéndose en una figura clave en la narrativa visual de *Play-Off Magazine*. A lo largo de su carrera, ha fotografiado campeones mundiales, campeones olímpicos y campeones nacionales, capturando momentos inolvidables de sus trayectorias.

Eduardo González Martínez es licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana y máster en Administración de Negocios por la Universidad Interamericana de Panamá. Ha trabajado como editor y periodista en *OnCuba Magazine* (2017-2018) y en *Play-Off Magazine*, desde 2017 hasta la actualidad. Graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, combina su pasión por las historias con su experiencia como storyteller y editor web. Fotógrafo por afición y exprofesor universitario.

Pedro Enrique Rodríguez Uz
Hansel Leyva Fanego
Eduardo González Martínez (eds.)

CUARENTA DE LOS GRANDES

LAS MEJORES ENTREVISTAS DE 'PLAY-OFF MAGAZINE'



De la presente edición, 2025:

- © Pedro Enrique Rodríguez (editor)
- © Hansel Leyva Fanego (editor)
- © Eduardo González Martínez (editor)
- © Autores: Javier Argüelles, Leonardo Ruiz Rivera, Gian Franco Gil, Heeney Figueroa, Henry Morales Márquez, Glenda Boza Ibarra, Boris Luis Cabrera, Roberto Santiago, Darien Medina Bonilla, Adonay Villaverde, Yasiel Cancio, Alejandro Abadía Torres, Arian Castro y Betty Hernández Quintana.
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler
Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-90-4

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

PRÓLOGO

El 17 de diciembre de 2014, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y el de Cuba, Raúl Castro, anunciaron el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, algo que no ocurría desde 1961. Tras más de medio siglo, los dos gobiernos encontraban un terreno común para organizar un proceso de intercambio económico y abrir un camino hacia la normalización.

Este acuerdo representó una esperanza para la sociedad cubana, la principal víctima de décadas de aislamiento y restricciones. Por un lado, el gobierno demócrata estadounidense ofrecía una salida viable a un conflicto enquistado; por otro, el pueblo cubano comenzaba a cuestionar la legitimidad del argumento del embargo como justificación de la mala gestión interna. Por primera vez en más de cincuenta años, el cubano de a pie vislumbraba una victoria, un cambio que parecía inquebrantable en su promesa de felicidad.

El plan de Obama era claro: reanudar gradualmente las relaciones diplomáticas y comerciales hasta llegar al levantamiento del embargo. A cambio, Raúl Castro debía comprometerse con la creación de un gobierno más abierto, respetuoso de la diversidad de opiniones y orientado al desarrollo de una sociedad más democrática.

Ese día histórico llegó acompañado de gestos simbólicos, como el intercambio de prisioneros y la visita de Obama a La Habana, la primera de un presidente estadounidense en casi 90 años. Yo tenía 29 años entonces, y nunca había visto tanto entusiasmo entre los cubanos. Aquel momento, cargado de expectativas, impulsó el florecimiento de la iniciativa privada y la materialización de viejos sueños de prosperidad, ahora sin la omnipresencia del Estado.

Por toda la isla surgieron restaurantes, tiendas, talleres, barberías, carpinterías y un sinfín de proyectos que promovían el libre mercado y redefinían al comerciante como un actor social clave. En ese contexto, me lancé

a una aventura ambiciosa: fundar un medio de prensa. Sabía que era una apuesta arriesgada, con altas probabilidades de fracaso y el riesgo añadido de entrar en conflicto con un gobierno que toleraba ciertos negocios privados, pero veía con recelo la independencia periodística.

El 10 de marzo de 2015 publicamos la primera edición de *Play-Off Magazine*, una revista deportiva cubana concebida como un espacio de diálogo donde millones de aficionados pudieran leer, debatir y reflexionar sobre un fenómeno que en Cuba trasciende el mero entretenimiento. Desde 1959, el deporte ha sido una herramienta ideológica fundamental para el gobierno revolucionario, un escenario donde demostrar la supuesta superioridad del socialismo frente al capitalismo latinoamericano, a través de sus campeones olímpicos y mundiales.

Play-Off creció rápidamente. Mes tras mes, ampliamos nuestra oferta con artículos, entrevistas, ilustraciones, fotografías, infografías, vídeos y presencia en redes sociales. El financiamiento llegaba de la publicidad de otros emprendimientos que prosperaban en la isla. Sin que lo notáramos, estábamos contribuyendo a la creación de las primeras agencias de márketing del país, reemplazando la propaganda estatal por la promoción del capital privado.

Tras dos años y veinticuatro ediciones, el medio se había consolidado. Aprendimos, a base de errores y aciertos, a vivir sin depender del Estado, contribuyendo, modestamente, al ejercicio de la libertad de expresión y la democratización del pensamiento en Cuba. Nacía un nuevo espíritu: el de hombres y mujeres dispuestos a salir de la pobreza estructural y alcanzar la movilidad social a través del esfuerzo propio y el libre mercado.

Sin embargo, este despertar encontró resistencia. La apertura al capitalismo y el interés de empresas estadounidenses pusieron en jaque el control del gobierno cubano sobre la ciudadanía. Ante el temor de perder legitimidad, el sector más conservador del Partido Comunista comenzó a revertir las reformas, estigmatizando de nuevo la figura del empresario. Los medios oficiales reforzaron el discurso socialista, y con la llegada de un gobierno republicano a la Casa Blanca, se desmantelaron los avances en la normalización de relaciones bilaterales.

El retroceso fue rápido y devastador: muchos negocios cerraron, los espacios de debate público fueron criminalizados, y el cubano de a pie volvió a cargar con las consecuencias.

Frente a este nuevo escenario, *Play-Off Magazine* tuvo que reinventarse. Gracias al apoyo de organizaciones internacionales que respaldan la libertad de prensa, logramos mantenernos a flote. Hoy, contamos con más de 500 entrevistas publicadas y una comunidad de cientos de miles de seguidores.

Actualmente, debido a las circunstancias políticas, todos los miembros del equipo vivimos fuera de Cuba. Aun así, *Play-Off Magazine* sigue luchando por su supervivencia en un contexto internacional complejo para el periodismo independiente.

Este libro, *Cuarenta de los grandes*, recoge algunas de nuestras mejores entrevistas a deportistas cubanos que han dejado huella tanto en la isla como en el mundo. A través de sus historias, exploramos no solo el deporte, sino también los desafíos de una sociedad marcada por la desigualdad, la migración, la separación familiar y la lucha por la dignidad. Estos testimonios conectan con el alma de un pueblo que, en sus atletas, encuentra no solo inspiración, sino también respuestas a sus interrogantes más profundas.

PEDRO ENRIQUE RODRÍGUEZ UZ

AGUSTÍN MARQUETTI



«FUIMOS DE CONCIENCIA REVOLUCIONARIA: NO INTERESABA EL DINERO, PERO LA VIDA TE CAMBIA»

POR JAVIER ARGÜELLES

«Me dicen que todavía ponen mi jonrón en la televisión: eso quiere decir que todavía me quieren aquí», expresa Agustín Marquetti.

El autor del jonrón más icónico de las Series Nacionales está de visita en La Habana, en el país donde nació y se convirtió en leyenda del béisbol, ocho años después de su anterior viaje.

Viste un pulóver con el nombre de Cuba en el pecho —como hiciera por años— y lleva una gorra de los Rojos de Cincinnati. Parece que no ha cambiado mucho el hombre que emigró y se radicó en Estados Unidos, hace ya más de una década.

«En mi vida lo que he hecho es el bien, ayudar a la gente. También a mí me han ayudado mucho», cuenta, con orgullo, sobre su forma de proyectarse en este mundo.

Es el mismo Agustín Marquetti que le desapareció la pelota a Rogelio García en el Estadio Latinoamericano, aunque muchos años más viejo.

Habla con la misma familiaridad, es dicharachero, conversador y abierto. Pero el exjonronero, exmilitiano, expelotero y todavía ídolo de multitudes, cree y afirma —rotundo— que la vida «es dialéctica», que todo cambia. Incluso él.

Naciste en 1946, en Alquizar. ¿Cómo fue la niñez de Agustín Marquetti?

Cuando era muchacho, como me gustaba tanto la pelota, le pedí a los Reyes Magos un traje del equipo Almendares, pero mi padre me dijo que no

había y me regaló uno de La Habana. Por ahí tengo una foto junto a mi hermano, como con seis o siete años, él vestido de *cowboy* y yo de pelotero.

¿Dónde jugaban en aquella época?

Jugábamos a las cuatro esquinas por la noche. Usábamos cajetillas de cigarrillos, tubitos de desodorante, una pelotica de goma. Lo llevo en la sangre, porque mi papá era pelotero, segunda base; mi abuelo, receptor, y tuve un tío que era muy bueno. Nací con un bate en la mano.

¿Y a nivel organizado?

A nivel organizado, un tío mío, Manuel, era el capitán del equipo. Íbamos a Güira, Bauta, San Antonio, Bejucal. Alquilaba un *jeep* y nos transportábamos todos los niños ahí.

Antes del 59, ¿qué situación económica tenía tu familia?

Me crié con mis abuelos, porque mis padres se separaron. Junto a mi tío, que era carpintero, mi papá era constructor. Hambre no pasé; sí éramos humildes, pero sin muchos problemas. Nunca tuve que trabajar a esa edad.

Me decías que eras de La Habana.

Jugué juvenil y, cuando aquello, en el servicio militar pagaban siete pesos. En aquel tiempo, entre los centros laborales había muchas rivalidades. Entonces, un *scout* del Ministerio del Interior (Minint) me dijo que quería que jugáramos con ellos. Me explicó que si me iba para el servicio ganaría siete pesos y que, si lo hacía con ellos, serían ciento veinticinco, y en aquel tiempo eso era algo de dinero. Estuve en el Minint como hasta 1980. Realmente, lo único que hacíamos era jugar pelota. Quizá, alguna que otra guardia, pero la mayoría del año teníamos licencia deportiva.

¿Para ser pelotero tenías que estar en algún centro de trabajo?

Antes, también existía la pelota en la base, el juvenil y la segunda categoría. La gente jugaba por su centro de trabajo: por el Hospital Psiquiátrico de La Habana [Mazorra] o la pesca, por ejemplo. Al final, nuestro pago salía de esos centros, aunque estuviéramos el año entero jugando pelota.

¿Y esos torneos tenían mucho seguimiento?

¡Sí! Tenían tremendo nivel, eso era candela. Incluso, más nivel que la Serie Nacional actual.

¿Algún pelotero profesional fue tu entrenador?

Principalmente, mi tío Manuel. Después, cuando fui para La Habana, tuve a Ramón Carneado, Juan Ealo y Oscar Sardinas, en mi opinión, el mejor entrenador de bateo.

También me ayudaron otros como Andrés Ayón y Juan Delís, que fueron jugadores. Nos ayudaron mucho esos peloteros profesionales.

Debutaste en la temporada 65-66. ¿Qué recuerdas de ese momento?

Después de que salías de los juveniles, había una segunda categoría de seis equipos. Los equipos de la Serie Nacional podían coger tres peloteros de ese torneo. A mí me llamó Ramón Carneado, que era mánager.

Tengo una anécdota de aquella época. En un inicio, los novatos éramos los últimos en todo: en la práctica de bateo, en entrar al comedor, en subir a la guagua, y eso me motivó para querer ser uno de los generales, ser de los primeros.

Con Carneado, además, tengo otra historia. Cuando aquello estaba sonando el mozambique [ritmo musical cubano] y lo ponían en las prácticas de bateo. Yo estaba en los jardines cogiendo los batazos de mis compañeros y, mientras, me puse a bailar. Cuando se acabó la práctica, me llamó y me dijo: «¿Usted no sabe que en el terreno de pelota no debe estar bailando? Cuando estés en el terreno es pelota y pelota. Tienes todo el talento para ser de los mejores bateadores de este país, pero tienes que estar centrado». Ramón era una gran persona.

Fuiste novato del año y campeón nacional, en la misma temporada.

Sí, y también cuarto bate del equipo, algo único. Además, salimos campeones, con el cuarto campeonato seguido de Industriales. Estaba viviendo un sueño. Ojalá pudiera darle para atrás al almanaque.

Después, en el año 67, les ganó Manuel Alarcón, en uno de los grandes momentos de la pelota cubana después de 1959.

Alarcón era tremendo pícher. La gente me dice que siempre me ponchaba, y cuando yo llegué, él era un león y yo todavía estaba iniciando. Era un señor lanzador.

¿Comenzaste tu carrera como righth field?

Empecé en el *righth field* en los juveniles y también en la segunda categoría. Incluso, algún equipo nacional lo hice en esa posición. Pero me dedicaba más a batear, pues en la defensa no era tan bueno. Un día, me acerqué a Juan Ealo y le dije que creía que, si jugaba como primera base, iba a estar más tiempo en el equipo. El problema es que cuando me bateaban *rolling* le viraba la cara, le tenía miedo a la pelota. Hasta que me acerqué a Tony González y German Águila, quienes eran manos maravillosas, para que ellos me dieron los secretos. Además, cogía mil *rollings* todos los días. Siempre hay que buscar a los maestros, aprender de los que saben. La experiencia es dinero.

¿Cómo eran las condiciones en aquellas primeras Series Nacionales?

Viajábamos hasta Guantánamo en guagua, dormíamos en los estadios. La comida no estaba mala. También, me hacía amigo de los cocineros, les regalaba una pelota, algo, y entonces siempre había algo extra para mí. En Las Villas, Pinar, Matanzas y hasta en Oriente.

Nunca tuve problemas con eso del regionalismo. Incluso, uno de mis grandes amigos es Braudilio Vinent. Ese le dio pelotazos a todo el mundo menos a su mamá y a mí. Le daban un batazo y quien venía atrás se llevaba un bolazo.

¿Cómo recuerdas el momento en que rompiste el récord de cuadrangulares que había implantado Felipe Sarduy?

El récord lo tenía Sarduy con trece y yo lo rompí como en el juego 30, cuando faltaban como sesenta partidos, pero estaba cansado. Nelson Cielo me dijo: «Pero, ¿cómo vas a estar agotado? Mira como tienes esos brazos». Pero me faltó alguien que me apretara. Fíjate que solo pegué seis en los últimos sesenta juegos.

Años más tarde, te lo rompió Armando Capiró, otra leyenda de la pelota cubana. ¿Cómo era la relación entre ustedes?

Me los rompió, con veintidós. El año en que di diecinueve, él también tenía como diez, lo que pasa es que se lesionó robándose una segunda base. Éramos el mejor *one-two* de la pelota. Se habla de la Aplanadora santiaguera, pero a nosotros nos llamaban la Tanda del Terror. La relación era espectacular. Generalmente, él era el tercer bate y yo el cuarto. A nosotros lo que nos faltó fue un poco más de picheo, porque solo teníamos al gran Changa Mederos como estrella.

¿Cuándo llegaste al equipo nacional?

En el año 69, cuando el mundial de béisbol en Dominicana, en que Gaspar «el Curro» Pérez les ganó a los americanos. Servio Borges fue inteligente, porque la gente quería que sacara al Curro, pero le estaba tirando un juegazo e, incluso, era un gran bateador.

Yo no jugué ese partido porque tenía problemas en los muslos. Los tenía en carne viva. Todo el estadio de Quisqueya estaba con nosotros, todo el tiempo gritando ¡*yankees go home!* Era un equipazo. Decían que les ganamos a universitarios, pero aquellos lanzadores tiraban cien millas y estaban buscando que los firmaran en Grandes.

También en 1972 decidiste un juego contra los estadounidenses. ¿Qué recuerdas de entonces?

Di un jonrón de *foul* y uno de buena. Es algo que no pasa casi nunca. Era el quinto bate, Félix Isasi da *hit* y Capiro se poncha. Lo normal era darme la base y pichearle a Owen Blandino. Pero no, me lanzaron a mí. Conecté el primero de *foul* y después, con un lanzamiento malo, lo doy en zona buena. Una cosa, las imágenes que salen aquí en Cuba no son del *swing* del jonrón, porque cuando llegó ese momento se le había acabado el rollo al camarógrafo, así que pusieron otro momento.

¿Qué sucedió en el 80, cuando te quedaste fuera del equipo Cuba?

Eso es histórico. La culpa es mitad de Servio Borges y mitad mía. Ramiro Valdés y Fernández Mel me habían dicho que diera jonrones, porque Antonio Muñoz estaba dando veinticinco y yo diez en las Series Nacionales. Entonces, llegamos a la preselección, pegué diez en siete juegos contra los mejores lanzadores del país, pero me dejaron fuera del equipo. Ni me acuerdo de lo que me dijeron.

Soy religioso y fanático a mi religión. Le dije a Servio, «En este Latinoamericano, delante de Fidel, te van a abuchear con cualquier cantidad de improperios». Y en el 82 perdieron los Centroamericanos en el Latino y los aficionados le dijeron de todo. Pero también fue culpa mía por no dar lo mejor de mí en la Serie Nacional, por confiarme, porque, si era capaz de destrozar a los mejores de Cuba, ¿cómo no iba a hacerlo contra los de la Serie Nacional? Fue el dolor más grande de mi carrera deportiva.

¿En aquel momento salir con el equipo Cuba era una manera de ayudar a la familia?

Había mucha diferencia entre los peloteros del equipo Cuba y los de Serie Nacional. Con respecto a la dieta, además de conocer gente que te hacía regalos, tenías un estatus. Era cuarto bate del equipo Cuba y ganaba ciento veinticinco pesos, y llegué a ganar hasta cuatrocientos porque me hice licenciado en Cultura Física, pero eso no alcanzaba. Ganabas por tu trabajo, no por la pelota.

Vamos al momento más icónico de tu carrera, el jonrón del 86 contra Rogelio García, en el estadio Latinoamericano.

Cuarenta años tenía ya en ese momento. Rogelio estaba encendido, intratable. Pero yo tenía una confianza descomunal. Si buscas mi *average* abriendo *innings*, verás que es peor que con hombres en base. En el quinto o sexto *inning*, José Modesto Darcourt dice: «Esto lo deciden o Lázaro Vargas o Agustín Marquetti». Y salté. Dije: «Este juego lo decido yo». Fue un alarde, pero es que lo sabía. Además, llevábamos trece años sin ganar.

Diste el jonrón y casi no pudiste pisar el home.

Sí llegué, pero todo el mundo se queda cuando me da la mano Giraldo González, con quien tenía una gran amistad. Además, él decía que yo era uno de sus peloteros favoritos. Lastimosamente, se nos fue el año pasado, el mismo día de mi nacimiento. Eso me puso muy triste.

Yo le decía a la gente: «Tengo que llegar a *home* para que valga». La gente me cargaba, entonces pisé tercera y después me volvieron a cargar hasta *home*. El problema era que en un juego contra Occidentales yo había dado *hit* en el noveno para decidir, pero con la euforia no llegué a primera. Tony González se dio cuenta y me sacaron *out*. Entonces eso se me quedó grabado, y por eso era que pedía que me dejarán llegar a *home*.

Es el jonrón más icónico de las Series Nacionales.

Una suerte que tengo, porque es una imagen que siempre se va a recordar: me puedo morir mañana, que ese jonrón estará en el recuerdo popular, de por vida. Se juntaron el momento, que era con el equipo Industriales, que el lanzador fuera Rogelio García, que estaba encendido. Llevaba seis entradas en las que nos dominó muy fácil. Lázaro Vargas y Pedro Medina se fueron con tres ponches ese día. Si yo hubiese sido el director de Vegueros, me hubiese mandado para primera y que bateara Luis Daniel Pérez, que era novato.

¿Qué vino después del jonrón?

Fue tremendo, una locura, semanas y semanas de fiestas y reconocimientos. Pero para que veas, yo era loco a la cerveza, pero me salió un quiste en un glúteo y no pude tomar. Nos regalaron de todo lo que quisiéramos.

¿Por qué te retiraste en el 87?

No quería retirarme. En el 80 ya yo había pensado hacerlo, pero Óscar Fernández Mel [quien fue general de las FAR] me dijo que cómo lo iba a hacer, que aguantara un poco más. Además, un amigo mío me dijo que pidiera un carro antes de retirarme que, si no, me iba a quedar sin nada. Entonces hablé con Fernández Mel y él me dijo que sí. Yo quería un Lada y me dieron un Peugeot. Hablé con Ramiro Valdés y me quería dar un Moskvitch. Después, hablé con José Ramón Fernández y me habló de un Fiat Polski 126p. Víctor Mesa me llamó un día y me dijo que yo era el pelotero preferido del hijo de un dirigente grande. Hice una buena relación con este y me llevó a conocer a su papá, Carlos Rafael Rodríguez. El día del jonrón, me dijo que su papá me quería ver. Carlos me dijo que iba a hablar con Fidel para resolverme el carro. Al rato, llegó su hijo y me dijo que me iban a dar un Lada 2107, que era el auto que yo quería.

¿Cómo fue afrontar el retiro?

Me hubiese gustado jugar un par de años más para llegar a los dos mil *hits*. Yo estaba preparado para el retiro, porque la pelota era mi vida, pero hay que estar listo para ese momento. Mira a Braudilio Vinent, que le sobraron años.

¿Qué hiciste después del retiro?

Estuve muchos años ayudando en la academia. Quería dirigir Industriales, pero nunca pasó, no sé por qué. Me pusieron de entrenador de bateo de los Metros y el equipo, ese año, fue el que más bateó en la Serie.

¿Cambia mucho la vida a nivel económico cuando te retiras?

Claro, una vez que dejas de viajar vienen las crisis, porque siempre hay un dinero que te dan, más el regalito que te da fulano. Es distinto.

¿Y a nivel de reconocimiento?

El reconocimiento también pasa. Si sigues en la pelota, aunque sea de *coach*, la gente te ve, pero, si no, te olvidan. Agua pasada no mueve molino. Pero yo considero que tengo suerte. Llegué a Miami en el 2010 y en el 2011 me hicieron un reconocimiento con más de treinta mil cubanos. Entonces me dije que me habían hecho un reconocimiento como hasta entonces no me habían hecho.

Tienes un hijo que emigró; además, en una época en que no estaba tan normalizado. ¿Cómo afrontó aquello Agustín Marquetti?

Mi hijo fue pelotero, llegó hasta Triple A. Eso siempre te afecta. Yo cogí depresión, a mi mujer la afectó también. Se me fueron los dos hijos, la hembra y el varón. Mi hija se casó con un italiano. Se me fueron casi juntos y uno los quiere mucho.

¿Te hubiera gustado jugar en Grandes Ligas?

Una vez vino la CNN a entrevistarme, cuando ya estaba retirado. Me preguntaron si me hubiera gustado ser pelotero de Grandes Ligas y les dije que sí. A veces, aunque no quieras, cuando hablas te coge la política. Soy de una generación de peloteros de los cuales muchos hubieran podido jugar en Grandes Ligas, pero no nos tocó.

A todo el mundo le gusta lo bueno. El estímulo es una de las mejores cosas que hay. Fuimos peloteros de conciencia revolucionaria. Quien diga otra cosa, está diciendo mentiras. A nosotros no nos interesaba el dinero, pero la vida te cambia, porque la vida es dialéctica. Eso está en el marxismo creo: la dialéctica de la vida. Lo que hoy es verdad, puede ser mentira mañana, porque la vida está en constante movimiento.

José Dariel Abreu, por ejemplo, gana 16 millones por jugar seis meses, y nosotros jugábamos once meses. Ellos duermen en hoteles de cinco estrellas y tienen muchas cosas que nosotros no tuvimos. Eso sí, jugábamos con amor, como no se juega allí, en Grandes Ligas. Nosotros jugábamos como quiera. Yo soy de esa generación, esta es otra, que no puede pensar igual que la mía. Felicidades al que le tocó.

¿En tu momento no te pasó por la cabeza quedarte en algún país para jugar en Grandes Ligas?

No se podía hacer eso, porque eras un traidor a la Revolución. Si te quedabas, en mi tiempo, eso era un deshonor, era impensable. Fui a Canadá a un evento juvenil y un *scout* me dijo que tenía referencias sobre mí, que me iban a dar cincuenta mil dólares por firmar con Cincinnati. Le dije muchas cosas, de todo. En la etapa de nosotros podías venir con el dinero que quisieras, nadie se quedaba. Llevábamos la Revolución en la sangre. Ahora la gente ya no piensa igual.

¿Por qué emigras en 2010?

En 2010 se me fue la nietecita que estaba criando. No la vi montarse en el avión, si no, me da un infarto. Después, yo estaba en México con Víctor Mesa, entrenando a las Águilas de Veracruz. Pero como Yadel Martí, un picher cubano, había ido para el equipo de nosotros, de Cuba mandaron a decir que los revolucionarios no podían estar con gusanos y traidores, y un contrato de siete meses terminó en tres. Cuando regresé a Cuba, mi hija me puso una carta de invitación a mí y a mi esposa. Mis hijos son mi vida, como mis nietos, y por eso me quedé. Sin familia, ¿qué es uno? Uno de los grandes problemas que tenemos aquí es ese, que la familia está separada.

¿Te costó adaptarte a la sociedad?

No, me adapté desde el primer día en que llegué. Mi esposa, por ejemplo, quería venir para Cuba. Estoy *nice*. Hablo algunas palabritas de inglés.

¿Has trabajado allá?

Teníamos una academia, mi hijo y yo, pero nos duró unos cuatro meses. Teníamos que pagar unos mil quinientos dólares por el terreno. Hay mu-

chos que no son peloteros allá, pero tienen academias y tenían su clan. Teníamos unos doscientos muchachos y empezaron a irse. Con los que quedaron, ya no daba la cuenta. A mucha gente allá le he dado mi teléfono y algún padre me llama para que le dé una clínica a su hijo, y con eso escapo, aunque es uno cada seis meses.

¿Cómo ves la pelota cubana?

No está muy buena, por los problemas que hay ahora. Se te van con trece, catorce, quince años. Hay que cambiar la mentalidad. No sé lo que hay que hacer, pero es necesario un cambio. En Grandes Ligas sí estamos bien, tenemos muchos, más los que están por llegar.

¿Es feliz Agustín Marquetti?

Me siento bien, realizado. En mi vida lo que he hecho es el bien, ayudar a la gente. También a mí me han ayudado mucho. Tengo una frase de una psicóloga que dijo: «La vida es un *boomerang*, lo que tú das para allá, vira para acá». Ayudé al mundo, y el mundo me ayudó a mí. Aquí, en Cuba, me ayudaron incontables personas y ahora, en Estados Unidos, me ayuda también mucha gente.

Por ejemplo, me chocaron el carro, pero la culpa la tuve yo. El tipo era americano y yo no sé hablar inglés. Mi hijo vino, pero era tarde ya. A mí no me cubría el seguro. Compré las piezas y un socio me buscó a alguien para que me ayudara. Esa persona, Aramís, me dijo que fuera a verlo. Él había sido pelotero. Entre el chapisteo y pintura del auto, el trabajo costaba cinco mil dólares y no me lo cobró. Tengo la suerte de que la gente me quiera.

¿Qué se siente al tener el jonrón más icónico de la pelota cubana?

No vivo de eso, pero me siento contento. Uno como atleta hace las cosas, pero después es que las valoras, cuando terminas. Me dicen que todavía lo ponen en la televisión: quiere decir que todavía me quieren aquí.

ALAIN ROCA



«FUIMOS UNA PASIÓN QUE NO HE VUELTO A VER JAMÁS EN UN EVENTO DEPORTIVO CUBANO»

POR LEONARDO RUIZ RIVERA

Muchos sentimientos encontrados nos vienen a la cabeza cuando pensamos en aquella generación de voleibolistas cubanos de finales de los noventa, que mostraban su calidad en los principales eventos a nivel mundial.

Sentimos una profunda alegría cuando se proclamaron campeones de la Liga Mundial en el 98; decepción y tristeza, cuando terminaron séptimos en los Juegos Olímpicos de Sídney 2000; frustración, cuando, según el mismo Gilberto Herrera, «el mejor equipo cubano desertó antes de crecer».

Vivimos una época bien convulsa de nuestro voleibol, sobre el que aún quedan sin responder muchas interrogantes, como la del proceso bastante prematuro de contratación en el exterior de nuestros jugadores, que tan solo duró dos años.

En *Play-Off Magazine* dialogamos con uno de los protagonistas de aquella histórica generación: Alain Roca, gloria del deporte cubano, atacante-receptor y pasador por siete años de nuestras selecciones nacionales, y quien fue partícipe de la victoria más grande del voleibol masculino.

LOS COMIENZOS DE ALAIN ROCA Y LA LLEGADA AL EQUIPO NACIONAL

Vengo de un entorno familiar de atletas de alto rendimiento. Mis padres fueron destacados basquetbolistas de las selecciones nacionales de Cuba. Mi padre, Juan Roca, fue campeón centroamericano en República Domi-

nicana en 1974 y bronce olímpico en Múnich en 1972, el mejor resultado hasta la fecha de este deporte en la isla. Por otra parte, mi madre, Mayté Borrero, tuvo una interesante carrera desde 1967 hasta 1979: doble campeona centroamericana y doble medallista de bronce panamericano. Debo reconocer el impacto positivo que tuvieron en mi educación. Incluyo a mi abuela materna, Nelly Gorra, faro y guía de nuestro núcleo, quien ocupa un lugar muy especial en mi corazón.

A los seis años comencé a practicar natación y, posteriormente, inicié la práctica del baloncesto a nivel escolar, entre los siete y ocho años. Al cumplir los nueve, los avatares del destino me acercaron al voleibol por medio de un entrenador llamado Guillermo Valdés, al cual le estoy muy agradecido. A partir de ese momento surgió una química especial con este deporte. Pasé luego por varias etapas escolares y formé parte de las principales escuelas de iniciación deportiva en el país. Sin dudas, fueron innumerables los elementos de base aportados por mi familia, que contribuyeron a mi formación global como atleta.

Alain Roca llegó en 1995, con apenas dieciocho años, a la selección nacional, la cual estaba plagada de figuras con mucho nivel, como los casos de Osvaldo Hernández, Ihosvany Hernández, Ramón Gato y Raúl Diago, entre otros.

Fue algo indescriptible. Desde el ángulo emocional resultó ser una explosión de dopamina en mi organismo. Por otro lado, lo que parecía alejado e imposible en una época, se acercó de repente, y me obligó de inmediato a fortalecer la mentalidad, pues las responsabilidades y exigencias comenzaban a ser mayores. Estaba rodeado de hombres adultos, jugadores consagrados y con mucha experiencia. No tenía tiempo para perder si quería ganarme un lugar, por lo que debí asumir la adaptación lo antes posible para estar a la altura de las expectativas y objetivos de un equipo que en ese entonces ya contaba con un estatus mundial, gracias a los resultados que se venían obteniendo desde decenios anteriores, de la mano de figuras como Joel Despaigne, Abel Sarmientos, Ihosvany Hernández, Raúl Diago, Osvaldo Hernández, entre otros. Con muchos de ellos inicié mi recorrido, mientras observaba, me esforzaba y sacrificaba cada día, al tiempo que absorbía lo positivo, aprendía constantemente y mejoraba. Innumerables profesionales aportaron a mi carrera, tanto en el sector deportivo como en el académico.

Admito sentir un profundo orgullo por haber formado parte de esas generaciones. Absolutamente nadie puede silenciar u ocultar la gloria con-

quistada, méritos logrados con disciplina, con amor, pero sobre todo con mucho coraje.

Para hablar sobre esta selección resulta imprescindible referirnos a sus antagonistas. La potente selección de Italia los privó en reiteradas ocasiones de la victoria.

Es primordial para esta historia. Basta recordar que fue elegida por la FIVB como la mejor selección masculina del siglo xx, pues fueron campeones mundiales en 1990, 1994 y 1998, y ganaron varios títulos de Ligas Mundiales. Sus jugadores tenían un gran nivel técnico, pues hacían carrera en la meca del voleibol mundial a nivel de clubes. Nosotros, en cambio, veníamos de un tipo de formación diferente donde prevalecía la preparación física. Es por eso que he manifestado y resaltado en múltiples escenarios la capacidad, el arrojo y la convicción del atleta cubano para afrontar desafíos y romper con todo tipo de barreras, pues, a pesar de la desigualdad de condiciones, el público tuvo siempre la oportunidad de presenciar trepidantes y fenomenales duelos entre ambas selecciones. Lidar con los reveses no es tarea fácil para un deportista, pero aprendes a seguir adelante y a pensar en los detalles que podrías mejorar.

Sin embargo, en 1998 la selección antillana tuvo su revancha. Al fin, eran campeones de una Liga Mundial luego de estar varios años acariciándola. Se rompía la maldición de Italia.

Recuerdo que tuvimos una fase clasificatoria importante en la que terminamos como primeros en la fase de grupos. En esta edición de la Liga Mundial, a diferencia de otras, se llevó a cabo una etapa semifinal eliminatória que otorgaba el derecho estrictamente a tres selecciones camino a la fase final de cuatro, pues Italia, como anfitriona en esa oportunidad, tenía garantizado su boleto directo. En esa semifinal se conformó un grupo de cuatro países, que otorgaba dos plazas. En cambio, nosotros fuimos colocados en el llamado grupo de la muerte, conformado por tres naciones, el cual concedía únicamente una plaza. Nos correspondió entonces disputar en Bulgaria nuestro derecho a avanzar. Allí jugamos contra el país sede y, posteriormente, enfrentamos a la extraordinaria selección de Yugoslavia. Eran tres poderosas naciones a nivel mundial luchando por un cupo para la final.

Afortunadamente, se impuso nuestra garra caribeña. Por esos años, como equipo, éramos un hueso duro de roer para cualquier adversario en el mundo. Ganamos nuestros dos partidos. Por el otro grupo pasaron Ho-

landa y Rusia, y se estableció la final de cuatro con Italia como sede. Venimos en nuestro primer encuentro 3-0 frente a la desafiante selección de Rusia, con un elenco extremadamente competitivo. El segundo *match* fue contra Italia, oportunidad exquisita e inigualable para la deseada revancha. ¿Dónde mejor que en su propia casa? Para alegría de muchos, se rompía una sequía de victorias ante esta selección, porque ganamos ese encuentro con un parcial de 3-0. Fue un paso increíble tras una victoria convincente que apuntó los reflectores hacia nuestra selección como favorita para la conquista del torneo.

Fue entonces que disputamos nuestro último encuentro contra los campeones olímpicos de Atlanta 1996, la majestuosa selección de Holanda. Al ser una final de todos contra todos y al llegar invictos a ese partido sin haber perdido un *set* en los encuentros previos, bastaba con ganar uno más contra el equipo de los Países Bajos y, matemáticamente, nos garantizaba el añorado título. Finalmente, el universo conspiraba a nuestro favor, pues un marcador final de 3-1 reflejado en la pizarra del fórum de Milán, hacía realidad el sueño de doce jugadores, un colectivo técnico y una nación entera. Cuba y Brasil eran los únicos países de América ganadores de una Liga Mundial de Voleibol. Más de 150 naciones integraban la FIVB y solo cuatro de ellas habían llevado el preciado oro a casa en nueve ediciones del clásico por aquel entonces.

Con la gloria del triunfo buscado por tanto tiempo, ese mismo año llegaba otro momento importante para Alain Roca, quien tuvo su primera experiencia como profesional.

En el año 1998, por segunda vez en el deporte en Cuba, se autorizó la contratación a través de nuestra federación local para participar en la liga profesional italiana. En aquel entonces, el Estado percibía el noventa por ciento del contrato, y el atleta, apenas el otro diez. No obstante, destaco que en mi generación lo importante era nuestro desarrollo como voleibolistas. Existía un amor profundo por la camiseta, sus colores, por los aficionados y por Cuba. El voleibol fue el deporte pionero en experimentar este acontecimiento a través de mi equipo, como protagonista.

En lo personal, era una necesidad imperiosa para mi crecimiento y me aportó madurez deportiva, disciplina y comprensión de lo que realmente significa e implica ser un atleta profesional. Crecí técnicamente como jugador, además de ganar mucho en cultura. Fui campeón de la Copa Italia en la temporada 1998-1999 con el club TNT Alpitour Cuneo y registré un

récord de velocidad con el servicio de 117 km/h en la final. En la temporada siguiente volví a una final de la Copa Italia con el club Gabeca-Bossini Montichiari, aunque en esa ocasión fui subcampeón de esta.

El deporte profesional requiere de un alto compromiso. Exige rendimiento, dedicación y entrega total. La disciplina y responsabilidad son enormes. Este escenario muestra una seria organización como sistema con la prevalencia de la calidad en todos los aspectos, díganse humanos y éticos. Son estándares que proporcionan entretenimiento, atracción y continuos adeptos a la enorme industria deportiva global y su constante evolución. En lo personal, recibí siempre los mejores cuidados, las mejores atenciones, como también maravillosas experiencias, tanto dentro como fuera de la cancha. Todas estas características del deporte profesional prolongaron mi carrera deportiva. Como sistema, favorecen la longevidad y el futuro de los atletas.

Luego de varios años con muy buenos resultados dentro de la élite mundial y al potenciar el desarrollo de nuestros jugadores con contratos en la mejor liga del mundo, las exigencias y aspiraciones para los Juegos Olímpicos de Sídney 2000 eran bien altas. Sin embargo, muchos recuerdan aquella actuación como «la debacle de Sídney».

Lamentablemente, en Sídney no cumplimos nuestro pronóstico. Como resultado, el Índer canceló las contrataciones foráneas como una solución al problema. Se dieron otros criterios espurios de algunos funcionarios, que insinuaron que amasábamos riquezas, algo totalmente incoherente con la realidad y al mismo tiempo ofensivo de escuchar, sin comprender o evaluar exhaustivamente otros puntos de vista físico-técnicos en transición. Dada la inexperiencia en general del colectivo técnico de la época, como del organismo antes mencionado, no se gestionó apropiadamente la incorporación de nuestros voleibolistas a la selección una vez concluidas dichas temporadas en Italia. Es por ello que insisto en una mejor capacitación de los funcionarios, entrenadores y el personal técnico, que les permita comprender y manejar dichas «transiciones» al convocar jugadores a la selección, en aras de cumplir con la agenda oficial en diversas competiciones internacionales.

Las preparaciones, los entornos, las filosofías de trabajo y la condición del atleta deben acomodarse cuidadosamente, para evitar una ruptura del rendimiento individual y colectivo. Solo así obtendremos los mejores resultados. Mi generación ha servido de ejemplo en muchos sentidos con

múltiples interpretaciones. Éramos el equipo o la disciplina deportiva que más aportaba económicamente a la sociedad; fuimos precursores, revolucionarios y emancipadores del deporte cubano. Espero que se aprenda de los errores del pasado y del presente. Es el único modo de avanzar y evolucionar en la vida.

LOS SUCESOS QUE LLEVARON AL FIN DE UNA ÉPOCA

A finales del 2001, el voleibol cubano vivió una de sus etapas de mayor conmoción. En noviembre de ese año eran campeones de la Supercopa del Mundo. Un mes después, en Bélgica, seis atletas de los doce que conformaban la selección fueron los únicos que regresaron a la isla, entre los cuales se encontraba Alain Roca.

Posiblemente, fue el hito que marcó un antes y un después en la historia del voleibol masculino cubano. Debemos regresar al comienzo de ese año 2001 con la incorporación de Gilberto Herrera como director técnico. En ese momento se suscitaron varios cambios por necesidad del equipo y de renovación generacional. Es entonces cuando redireccionan mi carrera de atacador a pasador, un papel que había desempeñado siempre durante mi formación en las categorías de base hasta ser convocado por la selección nacional. Con mucho esfuerzo y dedicación pude ver premiado mi sacrificio al obtener el título de mejor pasador en tres de las cuatro competiciones internacionales más importantes de ese año.

Al subirnos en lo más alto del podio en la Supercopa del Mundo en Japón, me consagro en esta posición al ser elegido el mejor pasador del mundo en dicho torneo, y obtuvimos como premio en metálico 400 000 dólares. Como deben saber, todos esos premios ganados por nuestra selección siempre pasaron totalmente a disposición del estado. Según estadísticas de la FIVB, el voleibol cubano aportó económicamente en materia de premios logrados unos seis millones de dólares solamente en aquellos años, sin considerar en esta ecuación el noventa por ciento que percibían por concepto de las contrataciones individuales previamente mencionadas.

Luego del triunfo en Japón en 2001, nuestro equipo solicitó sostener un sano diálogo con la alta dirección del Índer. Los objetivos que se abordarían en este encuentro resaltaban la necesidad imperiosa de rescatar las contrataciones foráneas en otras ligas profesionales que permitieran el apropiado crecimiento y desarrollo más adecuado para nuestros jugadores.

Apelábamos a la sensibilidad y comprensión colectiva, sobre la necesidad que había en ese instante de retomar la senda correcta por el futuro del voleibol, pero velando también por el nuestro como seres humanos.

Fue entonces que nos encontramos con un muro de contención, un trato poco ético, censuras irrespetuosas sobre algunos temas con los que pretendíamos ventilar una serie de preocupaciones y problemas reales a corto, mediano y largo plazo. Sin embargo, aquella convocatoria solicitada por nuestra selección se tornó en un debate unidireccional carente de sentido alguno. No estoy insinuando que aquel tratamiento vacío o las frustraciones experimentadas durante esa reunión hayan sido el motivo fundamental para que mis excolegas tomaran sus decisiones días después, pero bien pudo representar un caldo de cultivo, junto a otros problemas que conllevaron posteriormente al dramático y triste desenlace.

Desde luego, cada ser tiene sus propias motivaciones y circunstancias que no se hubiesen dado en un universo paralelo. Todas las personas persiguen sueños y valoran mucho sus vidas, tienen todo el derecho de aventurarse a crecer económica y profesionalmente. El mundo es un lugar minúsculo donde siempre resultará difícil encerrar dichas aspiraciones u objetivos que trascienden la naturaleza humana.

Pocos se han detenido también a analizar mi lado inédito dentro de esta singular historia, pues me correspondió lidiar con la peor parte de aquel escenario dantesco. Tuve que sostener una pesada carga social, asumir actos y hacerme responsable por estos, sobreponerme y superarme ante las consecuencias. Pero, ¿quién soy yo para traer luz a la oscuridad? Pues otro ciudadano en búsqueda del equilibrio, el discernimiento y la inteligencia suficiente para entender sólitos e innumerables acontecimientos en nuestra sociedad.

En mi caso particular, desciendo de otros procesos educativos con lazos sanguíneos y fuertes arraigos familiares. No obstante, el camino que decidí tomar me proporcionó una vasta experiencia profesional, social y personal. En el presente hablo cuatro idiomas, he vivido en disímiles países alrededor del mundo y he absorbido todo lo maravilloso de cada cultura. En sentido general, es un camino largo recorrido que fue necesario transitar, porque creo en el libre albedrío, me considero un ser humano hedónico, pero también fisiócrata. Además del amor al deporte, a la sana nutrición, a la cultura de los habanos, del ron cubano u otros extraordinarios espirituosos y de ser un enólogo aficionado, amo profundamente la historia, la cultura universal, el arte, la ópera, el ballet clásico y la música de cámara. Todo gracias al cúmulo de experiencias que me ha tocado vivir.

A pesar del tiempo, en el presente pienso en lo sucedido. Puedo incluso cerrar los ojos y soñar que visualizo a nuestro grupo en lo más alto del podio con la medalla de oro olímpica oscilando en nuestro pecho.

Fuimos un fenómeno social que fue capaz de aglutinar a las masas y movilizar a los ciudadanos como pocos en Cuba, una expresión humana genuina y una pasión legítima que no he vuelto a ver jamás en ningún otro evento deportivo cubano; un amor único entre jugadores y aficionados. Mujeres, hombres, niñas, niños y ciudadanos de la tercera edad, recibían esperanza con nuestras actuaciones y nuestros resultados internacionales. Desafortunadamente, se malograron grandes sueños, justo cuando teníamos el potencial en las manos para seguir escalando hasta el mismísimo Olimpo de los dioses.

A raíz de esos sucesos, separan de la selección nacional al que es considerado uno de los mejores entrenadores de la historia del voleibol mundial, Gilberto Herrera.

Para emitir consideraciones sobre Gilberto Herrera necesitaríamos más de una entrevista, por lo que brevemente lo describiré como un entrenador de características excepcionales, lo cual dificulta hallar comparaciones o similitudes con otros. El doctor Herrera es un profesional calificado y capacitado.

Con relación a la medida tomada con él ese año 2001 tengo mucho que decir, pues tales decisiones comprometieron el futuro del voleibol cubano. Realmente fue muy inoportuna e injusta la medida tomada con él y el resto del colectivo de trabajo. Ellos no tuvieron absolutamente nada que ver con los acontecimientos previos, originados por la elección y el camino que tomo un grupo de jugadores.

Desde el primer momento en que toman la injusta decisión de separar al colectivo técnico a mediados de enero del 2002, expreso mi deseo de no continuar en la selección nacional. Fue el primer día de entrenamiento después de unas cortas vacaciones al regresar de Bélgica cuando se dieron los hechos. Se acercaron algunos dirigentes de la Federación Cubana de Voleibol e interrumpieron la sesión de entrenamiento programada. Nunca olvido que nuestro eterno Eugenio George, conocido y amado por todos, elegido por la FIVB como el mejor entrenador del siglo xx, fue testigo esa mañana del incómodo episodio. Estaba entrenando a su selección femenina en la cancha contigua, que apenas se dividía por una cortina, cuando me llamó a través de esta para actualizarme de lo que iba a ocurrir. Mi

postura fue clara, me posicioné contra la injusticia que se cometía con un grupo de excelentes personas y profesionales. Traté de advertir lo ilógico, dañino e insensato que resultaría la medida, aunque sin éxito alguno, pues la decisión era irrevocable.

Fue entonces que actué radicalmente y en modo solidario, de acuerdo con mi voluntad de correr el mismo destino de aquellos injustamente destituidos. Luego fui persuadido por la comisión nacional de voleibol para darle una oportunidad a la nueva dirección de trabajo elegida. Días después accedí, aun cuando tenía mis reservas y dudas sobre el resultado final. No pasó mucho tiempo para que se hiciera realidad mi pesadilla, cuando se hizo obvio el fracaso del mal ejecutado proyecto, plagado de insuficiencias, carente de ética y lleno de ineptitudes profesionales, además de las dudosas intenciones y del abuso antimetodológico hacia mi persona como atleta en esos pocos meses de trabajo.

Esos errores fueron admitidos luego por dicho director en algunos consejos derivados de esa inusual situación que se creó, una vez que solicité ante la presidencia del Índer mi salida definitiva, sin intenciones de retorno a la selección nacional, concluida la edición de la Liga Mundial de ese 2002. El equipo quedó eliminado desde la misma primera fase clasificatoria y Cuba quedó en el decimotercer lugar entre dieciséis naciones que disputaron ese torneo.

UNA NUEVA VIDA PARA ALAIN ROCA EN EL VOLEIBOL INTERNACIONAL

Luego de haber sido liberado por la Federación Cubana, Alain Roca se vio condenado a pasar cinco años de inactividad estando en la cúspide de su carrera, por «prohibiciones y censuras». Sin embargo, en el 2007 llega a la muy fuerte Liga Brasileña de Voleibol.

Tras cinco años de resiliencia absoluta, afortunadamente recibí el apoyo de la FIVB y de su presidente, el señor Rubén Acosta, que se solidarizaron con mi caso. La Federación me abrió sus puertas haciéndome miembro como atleta, lo cual me amparaba y brindaba total libertad para poder jugar en cualquier parte del mundo. Al igual, es justo resaltar y agradecer a un amigo empresario vasco-español llamado Xabier Garmendia Zumeta, por el soporte, el apoyo emocional en los momentos más difíciles y en los tiempos de incertidumbre.

Mientras esto ocurría, recibí varias propuestas de diferentes partes del mundo, entre las cuales llegó una desde Brasil, específicamente de Giovane

Gavio, exjugador de la selección brasileña con la que fue campeón olímpico y bien conocido por nuestra afición. En esa oportunidad del año 2007, se encontraba al frente de un nuevo proyecto en el cual cumplía una doble función, como presidente y director técnico. Apostó firmemente y creyó en el valor que podía darle, aun conociendo el estado físico en que me encontraba. El objetivo que perseguía era insertar una nueva escuadra en la fuerte Liga Brasileña bajo la bandera del club Tigre-Unisul.

Luego de esos increíbles años de reincorporarme al nivel mundial, de aportar mucho a ese equipo y a la pequeña pero cálida ciudad de Joinville, y de recuperar además la condición física perdida durante cinco largos años, fui invitado a formar parte en lo que fue mi tercer año en Brasil a otro nuevo proyecto que involucraba grandes figuras del voleibol brasileño en el club SKY-Pinheros.

Es aquí donde converjo con Giba, Gustavo Endres, Rodrigão, Gilmar Teixeira (conocido como Kid), el increíble pasador Marcelo Elgarten (Marcelinho), con quien venía jugando desde la temporada anterior, entre otros buenos jugadores, todos bajo la dirección del señor Carlos Alberto Castanheira, más conocido como Cebola. Sin dudas, un equipazo, y admito haber disfrutado enormemente esa temporada. Fue otra de las vivencias más enriquecedoras que experimenté como jugador profesional.

Cuando miramos la carrera de Alain Roca, la podríamos catalogar como la de un trotamundos, pues tuvo un amplio recorrido mundial desde que empezó a integrar selecciones a muy corta edad.

Desde los dieciséis años comienzo a viajar por el mundo en las categorías juveniles. Conservo gratas memorias de mi primera Liga Mundial en 1996, ya como jugador titular en la selección nacional de mayores, cuando apenas con diecinueve años obtuve el premio individual como mejor jugador en el servicio. Asia, Europa y América fueron a nivel continental los escenarios donde se produjeron en mayor cuantía los torneos y competencias que disputé con la selección nacional.

Tuve la oportunidad de participar en dos Juegos Olímpicos: Atlanta 1996 y Sídney 2000. Aunque en mi prontuario la asignatura pendiente es el título olímpico, el hecho de haber tenido esa oportunidad única que ahora todo deportista en el mundo es una razón por la cual me siento muy orgulloso.

Aquel nuevo comienzo en el año 2007 luego de cinco años inactivo, me alejó de esta isla por razones de trabajo, pues el concurso de mis servicios fue requerido y deseado por múltiples organizaciones. Eso me llevó a residir tres

años en Brasil, como antes mencionaba. No obstante, durante mi estancia en el gigante sudamericano, acepté una propuesta de postemporada para jugar dos copas con el Police Club en la ciudad de Doha, en Qatar. Pasé luego en el 2010 a la Liga Profesional en Turquía como atleta del club Halkbank, y residí un año en ese país. Después, regresé nuevamente a Italia en el 2011, una vez más bajo el mando del profesor italiano Silvano Prandi, pues ya habíamos trabajado juntos en 1998 con el club TNT Alpitour Cuneo. Es un clase A, con una impecable carrera como director técnico en el mundo. En esta nueva incursión ambos coincidimos en el club Andreoli Latina.

Mi buen desempeño esa temporada llevó a que fuera elegido para el Todos Estrellas de la liga, algo que llamó la atención de algunos clubes en Rusia, por lo que en el 2012 me encontraba en la tierra de los zares, en donde acabé viviendo dos años. Pasé una primera temporada en la región de los Urales con el club UFA, bajo la dirección técnica de otro experimentado y laureado entrenador italiano como lo es el señor Angiolino Frigoni. Luego pasé a otra franquicia de la misma liga rusa con el club Fakel de Novi Urengói, con sede en la Siberia, pero dadas las condiciones extremas y variables climáticas, se entrenaba y vivía en Moscú. Estuve bajo la tutela del entrenador Ferdinando de Giorgi, más conocido como Fefé.

Alain Roca ha compartido equipo con disímiles jugadores, varios de ellos de calidad probada. Los nombres que menciona para conformar un equipo con el cual jugaría, corresponden a estrellas mundiales.

Escogería precisamente a Giba como atacante-receptor a mi lado, responsable de la recepción y el ataque por las bandas. Recientemente fue elegido mejor jugador de voleibol de todos los tiempos en Brasil, además de ser reconocido entre los mejores del mundo. La empatía obvia y predominante que teníamos creaba dentro del juego una situación mágica y única. Existía una profunda química, positiva y contagiosa en cancha, pues era poseedor igualmente de un liderazgo inigualable. Es un hermano brasileño.

Rodrigão y Gustavo Endres serían mi elección como atacadores centrales, jugadores con quienes tuve el privilegio de jugar esa temporada en el club SKY-Pinheiros de la Liga Brasileña. Además, me tocó enfrentarlos como rivales en disímiles torneos internacionales en representación de nuestras respectivas naciones. Los considero el binomio perfecto en esa posición.

Como pasador escogería a Lloy Ball, de Estados Unidos, con quien tuve la oportunidad, el honor y privilegio de compartir equipo en el club UFA de la Liga Profesional de Rusia. Es otro jugador para el cual debo dedicar

un breve comentario: salón de la fama y elegido en su momento mejor pasador del mundo, con un alto sentido táctico, de manos prodigiosas, muy inteligente, pero que además aportaba mucho en otros renglones de juego, dígase con su servicio, bloqueo y defensa de campo.

Como atacante opuesto elijo sin dudas a mi coetáneo Osvaldo Hernández, un fuera de serie con unas condiciones excepcionales para esta posición. Era la estampa del guerrero personificada dentro del terreno; un jugador de pura potencia, fuerza y alcance; un definidor por excelencia que transmitía seguridad al resto de los jugadores. Su grandioso aporte era notable en los aspectos ofensivos que ayudaban a inclinar el resultado de un partido. Fuera de la cancha es una persona de grandes valores humanos, un amigo estoico, pero igualmente sensible y humilde. En lo personal, un hermano.

Como líbero debo añadir a Hubert Henno, de Francia, con quien tuve oportunidad de coincidir brevemente en el Todos Estrellas de la Serie A1 italiana en el año 2011, temporada en que fui seleccionado junto a otros grandes jugadores de talla mundial como Matevj Kazijski, Nikola Grbic, Tsvetan Socolov, incluyendo a otro talentoso coterráneo de una generación más joven como Osmani Juantorena.

En el crepúsculo de su carrera, cuando podía pensarse que no quedaba nada más por hacer, Alain Roca decide cambiarse al voleibol de playa.

Podríamos decir que más que un cambio fue un hecho espontáneo y casual. En el año 2014 llevaba viviendo seis años de forma intermitente en Vancouver, Canadá. En esta ciudad existe un movimiento de voleibol de playa interesante. Durante la primavera y el verano celebran varios torneos. Muchos aficionados aprovechan para entrenarse, pero también existen las estructuras para todo aquel que asiste a la playa deseando acercarse a ese deporte. En realidad, buscaba mantenerme en forma, por los beneficios que produce entrenar en la arena, y esto me llevó a involucrarme en buenos torneos organizados a nivel local e incluso en otras regiones aledañas. No obstante, llegaban mis treinta y ocho años y comenzaba a rondar por mi cabeza el deseo de cerrar mi carrera deportiva, lo cual terminó sucediendo a finales de ese mismo 2014.

LA VIDA Y LOS PROYECTOS PERSONALES MÁS ALLÁ DEL DEPORTE

Pero el retiro no significó permanecer ocioso, pues varios proyectos lo ocupan constantemente, más allá del deporte que lo consagró.

En la actualidad me encuentro inmerso en un proyecto personal de superación académica, estudiando. Estoy planeando hacer la maestría en la Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte (UCCFD), específicamente en Dirección y Administración de Empresas Deportivas.

Paralelamente, estudio en el Centro de Superación del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera. Me estoy preparando para obtener dos diplomados, uno de Comercio Internacional y otro en Gestión y Evaluación de Proyectos de Inversión Extranjera, los cuales espero concluir en un par de años.

También me he dedicado a crear y desarrollar proyectos sociales, culturales y deportivos. De todos en los que me he involucrado, citaré los más relevantes. Debo mencionar un proyecto de carácter social y educativo que traté de impulsar en Cuba en el 2016, pensando en los ciegos y débiles visuales, y en otras asociaciones con discapacidades a nivel nacional. Solicité autorización y busqué aprobación para crear una ONG sin ánimos de lucro, mediante la cual tendría la posibilidad de construir laboratorios de tiflotecnología alrededor del país. Es una herramienta muy avanzada para el aprendizaje de ciegos y débiles visuales específicamente.

El proyecto fue tratado y compartido con el presidente de la ANCI y otros funcionarios de esta asociación, quienes apreciaron y valoraron de inmediato mis propósitos filantrópicos. Para finalizar, por razones inexplicables y burocráticas, no conseguí materializar este bello emprendimiento altruista y humanista.

Pero la guinda del pastel entre los diversos proyectos que he gestado, es uno en especial dedicado al deporte en Cuba, el cual compartiré por primera vez en algún medio de comunicación.

Es un proyecto de gestión deportiva, el cual fue compartido con el Índer desde el año 2018 sin recibir en retorno un interés hasta la fecha. No me detuve ante tal apatía y logré canalizarlo entonces a través del Ministerio de Comercio Exterior e Inversión Extranjera (Mincex), como parte de la política y la agenda de gobierno en los últimos años. Es oportuno y justo reconocer la acogida y posterior presentación ante el Consejo de Ministros a cargo del señor Rodrigo Malmierca Díaz, ministro de dicho organismo, junto a su competente equipo de trabajo, a finales del año 2019. Lamentablemente, el Buró Político de nuestro país aún no ha aprobado la puesta en marcha de este proyecto para beneficio del deporte y de toda la nación.

Comentaré brevemente acerca de él. Con este megaproyecto, podríamos ingresar no menos de cien millones de dólares anuales a Cuba. Teniendo en cuenta las necesidades económicas actuales en nuestra sociedad y la realidad del deporte en el siglo xxi, se hace necesario abrirnos a nuevas

estrategias que nos proporcionen los recursos económicos suficientes para revitalizar todo nuestro sistema deportivo.

En mi proyecto propongo e insisto abrirnos a la publicidad desarrollada a través de nuestro deporte. Recomiendo la creación de una ley supranacional de publicidad con sus respectivos decretos, que ayuden a legislar los incentivos fiscales generados por los inversores en esta estrategia de marketing. Aconsejo, además, que se establezca el cien por ciento de deducción de impuestos sobre todo monto o capital invertido mediante esta herramienta comercial, lo cual sería un interesante atractivo para disímiles transnacionales, megaempresas, como también para las Pymes interesadas en formar parte.

Es necesario entender que el deporte debe dejar de ser presupuestado por el estado. En cambio, este podría ser un aliado socioeconómico importante para nuestra nación. Aconsejo en mi proyecto dejar el setenta por ciento de los ingresos obtenidos anualmente para dedicarlos al sistema deportivo; propuse incluso la contribución del quince por ciento de dichos ingresos para el estado y así poder destinar otros discretos porcentuales para contribuir, por ejemplo, a la educación nacional, sus programas deportivos e instalaciones, los programas nacionales de salud, el programa nacional de la vivienda, la seguridad social y la comisión nacional de atención a atletas, personal técnico y árbitros.

Por último, también estoy en un proyecto propuesto casualmente por alguien que ya hemos mencionado en esta entrevista. Estoy colaborando con Giba para ser embajador y representante en un emprendedor proyecto referente a tecnologías deportivas e información para introducirlas en Cuba.

Me refiero a Tec Sports Apps, una aplicación desarrollada en Brasil por un exfutbolista brasileño, CEO de esta empresa, llamado Roberto Mendes Silva «Beto», el cual ha conseguido aunar a glorias del deporte en su país, entre los que se encuentra Gilberto Godoy, más conocido como Giba. Están cerrando acuerdos a nivel nacional con algunos estados brasileños, pero se están expandiendo internacionalmente, pues han cerrado acuerdos también con la Juventus, el PSG París Saint Germain, el Flamingo y otros grandes clubes. Próximamente, estarán realizando presentaciones en el Comité Olímpico Internacional.

Para una mejor referencia, les comento que estamos hablando de una aplicación digital accesible y funcional para todo tipo de expresiones deportivas en el mundo, que permite gestionar y organizar el trabajo de entrenadores, academias y direcciones deportivas, donde alumnos, atletas, padres y diversos asociados pueden interactuar directamente a través de la plataforma, disponible en varios idiomas.

Obviamente, esta tecnología la incluyo dentro de mi proyecto para que sea abrazada por Cuba, mirando al inevitable futuro.

Para quien fuera un notable jugador, el voleibol cubano necesita de cambios estructurales si se quiere recuperar la dinastía de antaño.

El voleibol cubano sufre de un proceso de involución que ha venido manifestándose durante los últimos decenios. Tanto en el sector femenino como en el masculino, hemos perdido el estatus y el *ranking* mundial que llegamos a ostentar en la década de los noventa. Para aquellos que han olvidado y para conocimiento de las nuevas generaciones, sería oportuno recordar que Cuba fue reconocida en más de una ocasión por la FIVB como la potencia número uno en el mundo, y recibió por segunda ocasión, y última, la prestigiosa Copa Paul Libaud en el Campeonato Mundial del año 1998, en el cual tuve el honor de participar y traer a casa, además de esa copa, una merecida medalla de bronce.

La actualidad nos está indicando un retroceso alarmante en forma de espiral descendente. La carencia de condiciones e infraestructuras impiden posibilidades reales de crecimiento y desarrollo. Será necesario realizar una mejor gestión deportiva en aras de recuperar y renovar políticas de trabajo. Será vital abrirnos al asesoramiento, a nuevas estrategias que generen ingresos con los cuales se puedan gestar proyectos que permitan crear las condiciones necesarias. Importante será igualmente contar con un personal más capacitado, pues el capital humano jugará un papel fundamental en estos planes, si queremos acercarnos a la cúpula de este deporte.

¿Qué le diría a la afición cubana?

Les mando un mensaje de amor sincero a todos los aficionados que vibraron junto a nosotros, tanto en la Ciudad Deportiva como en las calles, los barrios, municipios y provincias alrededor de Cuba u otras partes del mundo. A aquellos que se desvelaban en plena madrugada para ver nuestros partidos en televisión, con grandes diferencias de horario en algunas ocasiones. Incluso, a aquellos que internacionalmente simpatizaban con nuestra selección cubana. Les extiendo mi más profundo cariño y mejores pensamientos. Les deseo a todos mucha fortaleza y equilibrio emocional en la actualidad para enfrentar la crisis sanitaria global y sus consecuencias. Luchen por sus objetivos, por el futuro de sus hijos, por sus sueños; amen al prójimo y abracen la virtud.

El coraje y la pasión están dentro de ustedes. Lo demostraron con sublime sensibilidad en tristes reveses y desafíos deportivos junto a nosotros. Por otro lado, asumieron con orgullo e hicieron suyas las conquistas conseguidas por nuestra selección, porque en realidad esos éxitos les pertenecen. Son suyos por derecho, por pactos de sangre, por idiosincrasia, porque así lo quiso el destino, porque ustedes fueron y significan nuestra razón de ser.

Alain Roca es Cuba, es tierra, es mar Caribe, es pueblo, habanos y ron. Es cultura cubana y patrimonio. Es y será eternamente su atleta y su hijo.

¿Está satisfecho con su carrera deportiva?

Con mi carrera me siento satisfecho, pero no conforme. Soy afortunado porque la vida me ha privilegiado al permitirme desarrollarme en la vocación que amaba desde niño. Podríamos decirlo así, porque desde la cuna los oráculos marcaron el curso. Me siento feliz de haber obtenido innumerables resultados deportivos a nivel mundial. Aunque la profecía o la providencia se manifestaran alejándome del podio olímpico por avatares del destino, los dioses continúan iluminando mi presente y futuro. Otras epopeyas están aún por materializarse. Siento un gran compromiso desde temprana edad. Mi misión en este universo ha sido transmitir felicidad, inspirar a mis semejantes, por lo que deseo continuar exportando cultura y lograr éxitos a nivel social, pensando en las personas y con cada protagonista, mano a mano, codo a codo, juntos, cambiando lo necesario y velando por las preciadas vidas de todos los seres humanos en el planeta.

Decía Abert Pine: «Lo que hacemos por nosotros mismos muere con nosotros; pero lo que hacemos por otras personas, permanece y se vuelve inmortal».

Preguntabas antes si pudiera cambiar algo, ¿Qué sería? Lo que inspira en mí formular otras preguntas. ¿Por qué no permitir a nuestro pueblo, y principalmente a las nuevas generaciones, que conozcan nuestra historia como embajadores de la nación, colocando en el mapa mundial el nombre de esta maravillosa isla? ¿Por qué no reconocer en los medios nacionales el legado deportivo y social de nuestro grupo?

Anhelaría que aquel equipo pudiera reunirse en el presente en una especie de evento que reconozca nuestras hazañas colectivas e individuales. Si los prejuicios locales no permiten que se desarrolle en esta, la tierra que nos ha visto crecer y despegar, pues que sea en otras tierras que nos acojan como descendientes legítimos e insulares de nuestros aborígenes caribeños. Porque «Honrar, honra».

ÍNDICE

Prólogo	7
Agustín Marquetti	13
Alain Roca	25
Ana Fidelia Quirot	43
Antonio Scull	59
Armando Capiró	67
Carlos Tabares	77
Danel Castro	89
Dayron Robles	101
Diosbelys Hurtado	113
Eduardo Paret	123
Frank Sánchez	135
Germán Mesa	143
Ihosvany Hernández	151
Javier Sotomayor	159
Juan Padilla	169
Lázaro de la Torre	179
Lázaro Junco	193
Lázaro Valle	203
Luis Alberto Orta	217
Luis Giraldo Casanova	229
Maikel Chang	241
Maikro Romero	251
Mario Kindelán	259
Mireya Luis	271
Nirio Rivero	279
Omara Durand y Yunior Kindelán	291
Orlando Samuels	297
Pedro Medina	309

Pedro Orlando Reyes	321
Raúl Diago	329
René Navarro	337
Reutilio Hurtado	343
Rey Vicente Anglada	357
Robeisy «el Tren» Ramírez	371
Robertlandy Simón	383
Rogelio García	393
Silvio Leonard	407
Yadel Martí	417
Yamilé Aldama	425
Yordenis Ugás	435

